



# Fotografías de un México fuerte: *Vistas de la hacienda, molino y fábricas de Guadalupe*

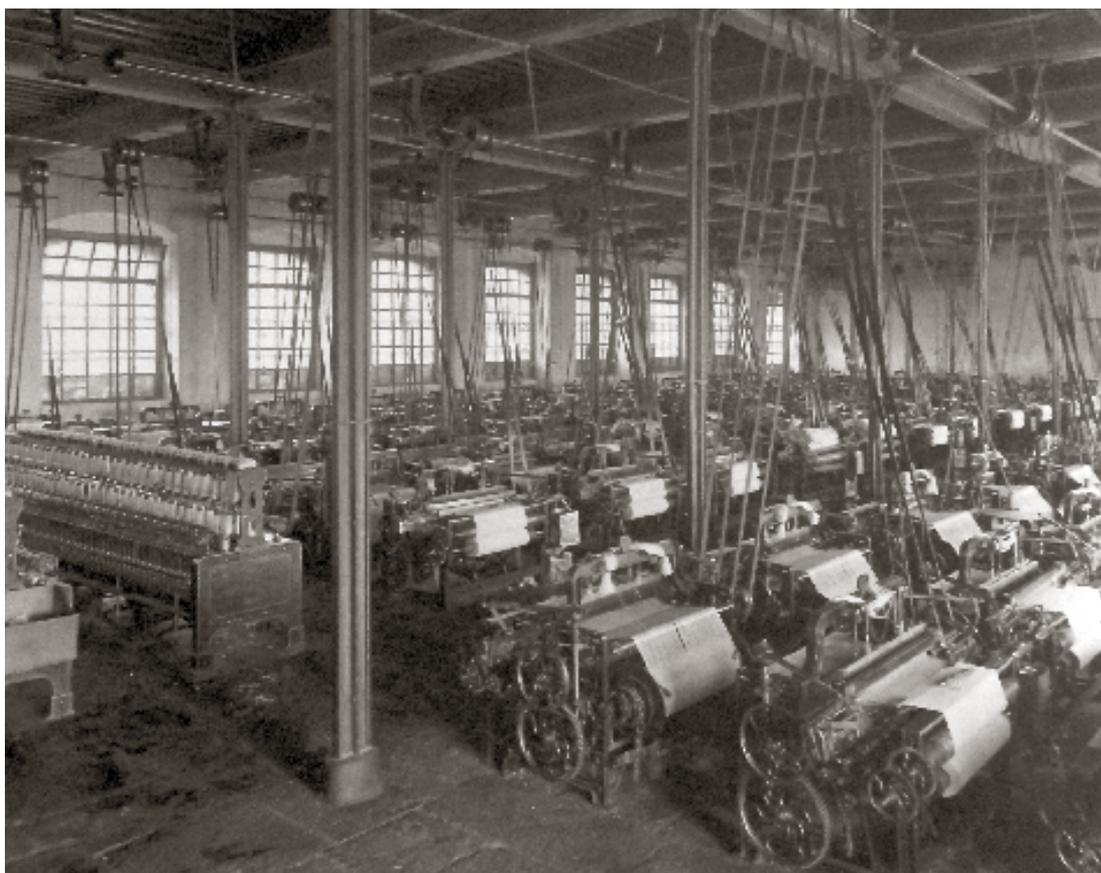
Patricia Massé

Aseguran Mauricio Tenorio y Aurora González que “si algo hizo el Porfiriato fue crear instituciones y por ello papeles de todo tipo”.<sup>1</sup> Entre esos papeles debemos contar con aquellos particularmente elaborados por la cultura tecnográfica, a base de sustancias aglutinantes combinadas con elementos fotosensibles que la fotografía se encargó de generar y que, reunidos en álbumes, debieron haber cumplido una función conmemorativa de primer orden entre sus propietarios, así como entre la elite en el poder. De ese modo tenía cabida la exhibición social del predominio de lo material, haciéndose ostentación del progreso alcanzado con la paz porfiriana.

El empresario agrícola Marcelino García de Presno, uno de los más importantes del ramo en el estado de Puebla, obsequió en 1903 al Museo Nacional de México un magnífico álbum fotográfico empastado en piel. En su portada interior se inscribe el siguiente título: “Vistas de la hacienda, molino y fábricas de Guadalupe”. Reúne 45 fotografías en un formato de 20 x 24 cm, de una calidad garantizada por un posible entonado en platino, tomadas por Francisco Bustamante, quien acreditaba en la ciudad de Puebla la “Fotografía Americana”.

Hacia por lo menos un año antes de la entrega de ese álbum, que la vieja hacienda de Colcingo —ubicada entre Puebla y la Ciudad de México, perteneciente precisamente a don Marcelino— era conocida como hacienda de Guadalupe. Se trataba de todo un complejo agroindustrial que comprendía 13 852 hectáreas. Lo integraban las fábricas de hilados de tejidos de algodón San Félix, La Asturiana y San Juan, instalaciones fabriles de muebles y de cajas para empaques, el molino de harina Guadalupe, los aserraderos Tenerife, que se ubicaban en el centro del bosque de la hacienda, la fábrica de loza Asunción, y los ranchos de San Luis y Colcingo, dedicados exclusivamente a la agricultura. Aparte de los montes y ranchos, la hacienda incluía bodegas, tinacal, panadería, casino, casas habita-

PÁGINA ANTERIOR  
**Francisco Bustamante**  
*Torreones en la entrada  
a la hacienda, en Vistas de la  
hacienda, molino y fábricas  
de Guadalupe* de Marcelino  
Presno, 1903  
Col. AFBNAH. Álbum 1031

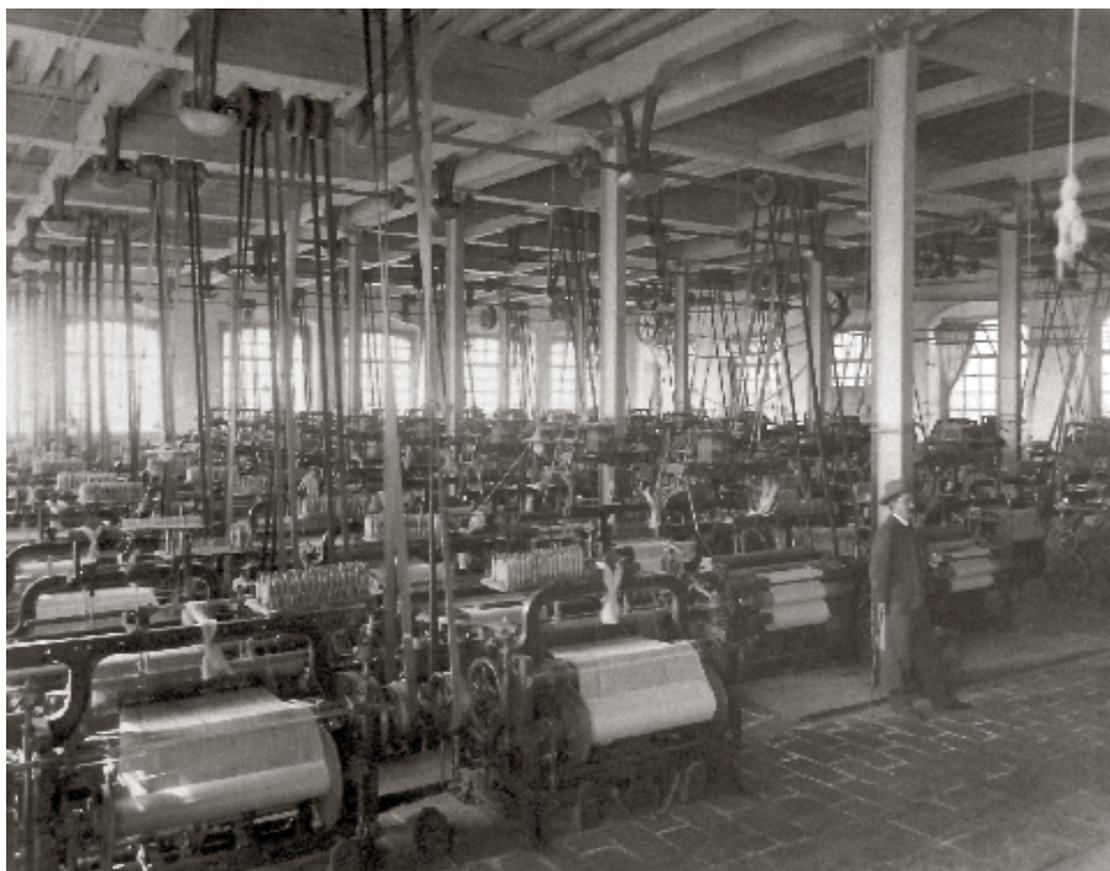


Francisco Bustamante  
Salón de la Fábrica San Félix  
(Sección de telares), 1903  
Col. AFBNAH. Álbum 1031

ción, despacho, talleres, casas de empleados y operarios, carnicería, almacenes, acueductos, puentes y una vía férrea sobre la cual circulaba “El Guadalupe”, que contaba con ocho coches tranvía, dos locomotoras y 27 plataformas. El camino de hierro unía a las fábricas de la hacienda, además de que uno de sus ramales unía al conjunto de la hacienda con la estación del Ferrocarril Interoceánico.<sup>2</sup>

El señor Presno había adquirido la propiedad del extenso complejo agroindustrial Guadalupe en 1888, y al cabo de cinco años le había sido adjudicada nuevamente la propiedad, a la muerte de su esposa. El álbum fotográfico de este empresario, originario de la provincia de Oviedo (España), sobrevive acaso gracias al empeño de su propietario, como testimonio visual del liderazgo de la agroindustria en el proyecto económico impulsado durante el Porfiriato. Es uno de los tantos ejemplares que confirma el afán de los empresarios de ese periodo por legar a la posteridad un testimonio gráfico de sus bienes materiales.

¿Qué pudo haber motivado a Presno para mandar a hacer un álbum de vistas de su hacienda? ¿La sensibilidad hacia la tecnología visual moderna? ¿El deseo de celebrar su grandeza material y de congratularse entre un círculo de empresarios beneficiados por las políticas económicas de Porfirio Díaz? ¿O acaso el deseo de lucir el poderío que le confería la posesión de tan sólidos bienes materiales?



Intentar responder a estas preguntas implica considerar ciertas prioridades del Porfiriato, cuando los intereses “nacionales” se habían volcado sobre el mundo del progreso, materializado en la productividad, la comodidad, la riqueza y la paz tan deseada y acariciada por los mexicanos que ya habían padecido 66 años de guerra civil. De todo ello podemos derivar una preocupación, por parte de los “privilegiados” usuarios sociales de la fotografía, por crear testimonios de aquel “espíritu de la época”. Así la fotografía participó en la institucionalización visual del progreso.

Si bien debemos tener en cuenta ciertos antecedentes, como el que conocemos de José María Velasco, a quien el potentado hombre de empresa y banquero Nicolás de Teresa encargó la pintura de su fábrica La Hormiga, o las fotografías estereoscópicas (tomadas en la década de 1860), que los retratistas Cruces y Campa tomaron a la fábrica La Hércules en Querétaro. Del mismo modo, el panorama se enriqueció con los diversos registros estereoscópicos de los gabinetes de las instalaciones fabriles en el estado de Veracruz. Estas son tan sólo unas cuantas referencias que nos permiten situar la “tradición” gráfica y fotográfica del mundo fabril, por no hablar del universo de las haciendas, para lo cual el retrato de los hacendados de Bocas es un referente clave en la pintura mexicana.

Francisco Bustamante  
*Salón de la Fábrica San Juan (Sección de telares)*  
1903  
Col. AFBNAH. Álbum 1031

PÁGINAS SIGUIENTES  
Francisco Bustamante  
*Comedor de la casa*  
1903  
Col. AFBNAH. Álbum 1031







Francisco Bustamante  
*Acueducto, 1903*

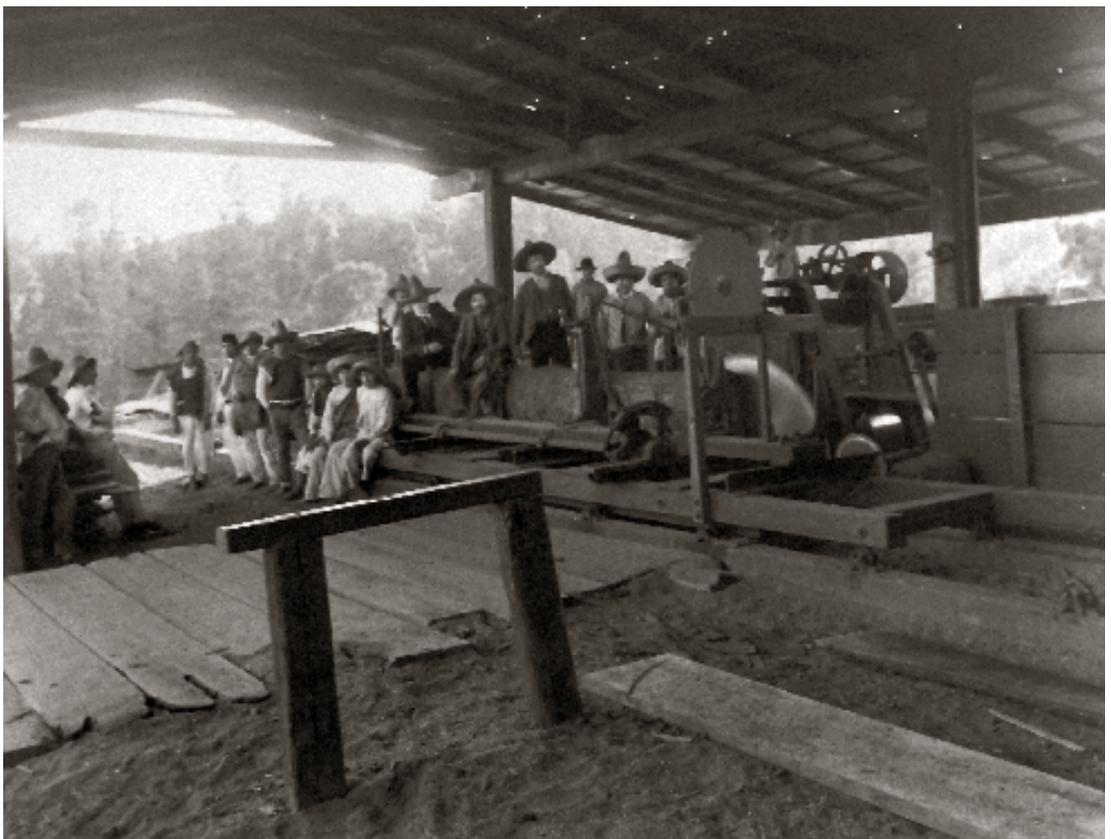
PÁGINA SIGUIENTE  
ARRIBA  
*Ferrocarril de Guadalupe  
(Puente de Tenerife), 1903*

ABAJO  
*Aserradero de Tenerife,  
1903*

PÁGINA 32  
ARRIBA  
Portada del álbum *Vistas  
de la Hacienda, Molino y  
fábricas de Guadalupe,  
1903*

ABAJO  
*Vistas del molino, 1903*  
Col. AFBNAH. Álbum 1031

Entre los consumados proyectos fotográficos de la modernidad porfiriana, uno de los más celebrados por su extraordinaria calidad técnica es el realizado por Guillermo Kahlo en la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, de la cual fue cofundador Antonio Basagoiti. Se trata de un ejemplar que confirma la mirada experta de quien sabe colocarse frente a los espacios arquitectónicos para explorar su monumentalidad. Otro tipo de acercamiento, acaso más íntimo y personal, aunque no por ello menos importante, es el aplicado desde la mirada del mismo empresario, como lo confirma Juan Antonio Azurmendi, quien se dio el gusto de tomar hacia 1890 algunas vistas fotográficas de la empresa de su familia, La Colmena (en Tlalnepantla, Estado de México), así como de algunos rincones de las haciendas familiares, incluyendo algunas de la propiedad de su familia política, como la de Santa Mónica (Tlalnepantla), que perteneció a los De Teresa y Miranda. En la mayor parte de esas fotografías luce la visión paisajística, empeñada por el talento fotográfico de quien incluso captó en su lugar de trabajo cotidiano a los empleados administrativos de una fábrica. Y un caso distinto es



7027  
15-

VISTAS DE LA HACIENDA,

MOLINO Y FABRICAS  
DE GUADALUPE

*Atotonilco.*  
*E. de Puebla.*

Marcelino G. Presno,

PROPIETARIO

BIBLIOTECA CENTRAL DEL  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
CIUDAD DE MEXICO



el que nos muestra el mundo fabril de Guillermo de Landa y Escandón, quien como funcionario del gobierno de Porfirio Díaz —siendo gobernador del Distrito Federal— promovió su imagen de empresario en la prensa ilustrada de la época, participando en el escenario propagandístico que la fotografía difundió del orden y del progreso mexicanos.

Me he limitado a mencionar distintos contextos en los cuales se insertó la fotografía en el mundo de la productividad económica porfiriana, y no quisiera dejar de anotar el álbum de la hacienda de Batopilas, en Chihuahua, así como el de Salinas y Peotillos, en San Luis Potosí (que parecen ser contemporáneos del álbum de Presno y que están integrados al AFBNAH al cual ha sido dedicado el presente número de *Alquimia*), con la intención de subrayar la vinculación instrumental de la cámara fotográfica, que contribuyó a la integración de un mosaico monumental de los símbolos de la productividad, apuntalada por aquellos hombres ambiciosos y materialistas que, desde la perspectiva del positivismo, habrían de salvar a la nación mexicana del coloso norteamericano.<sup>3</sup> En el caso de Presno, es desde las tomas de la presa del río Atoyac, desde algunos espacios interiores de la hacienda, desde la entrada de los trabajadores, desde el retratos de los hacendados y de los administradores, así como desde la sala de talleres y de hilados, desde la capilla y del puente de Calcingo; desde esos diversos ángulos se vino a construir una serie fotográfica que en sí misma encierra su propia justificación. Rebasando la condición de simples ilustraciones de un *desideratum* social —que Leopoldo Zea resume en el ordenamiento y en la industrialización del país—, esas fotografías son expresión no sólo de un gusto alimentado por la elite empresarial de una época, sino de un estilo de vida, en el que las propias fotografías reflejan la necesidad y el gusto por representar y exhibir los espacios dedicados a la producción. Son la muestra de una fotofilia porfiriana; ostentan una vivencia cultural que coloca a aquella elite a nivel de *Narciso*, obsesionada en mirarse a sí misma, deslumbrada por su propia imagen, ofreciendo la visión de un México materialmente fuerte y sólido, incapaz de desvanecerse. En fin, el álbum de la hacienda, molino y fábricas de Guadalupe ofrece un marco privilegiado para observar la fluida conciencia social de un mundo empresarial que la Revolución mexicana disolvió.

## Notas

**1** Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez, *El Porfiriato*, México, CIDE/FCE, 2006 (Herramientas para la historia), p. 115.

**2** Véase Roberto Vélez Pliego, "Marcelino G. Presno y la propiedad agraria en Puebla", en: Agustín Grajales y Lilián Illades (comps.), *Presencia española en Puebla, siglos XVI-XX*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Embajada de España en México, 2002, pp. 155- 177.

**3** Véase Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, 8a reimp., México, FCE, 2002.